

Paisajesur, autoconstruyendo Usera-Villaverde

Paisaje y Arte. Estrategias de la acción social en el espacio urbano

Paisajesur, Self-Building Usera-Villaverde. Landscape and Art, strategics for social action in public space

China C. Cabrerizo*

Fecha de recepción: 31-05-2016 – Fecha de aceptación: 29-11-2016

Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 9, noviembre de 2016, pp. 133-155.

Summary

PaisajeSur is an experience of participatory intervention on public space, development in two southern districts of Madrid, Usera and Villaverde, in which landscape and art are used as strategics to reinforce the political and hereditary character of public space.

It is the result of a dialogue between artists, collective of critical urban action, neighbours and a part of the public institution. Include some of the main agendas of the urban social movements like the defence of public space as a common heritage, the citizen participation and empowerment in thinking and build city, the search of new forms of governance and the roll of translation and dialectical mediation between institution and citizen. Also, the role of critical culture, art and aesthetics for the production of spaces of freedom and autonomy.

Key words

Landscape, Art, Public Space, Citizen Participation

Resumen

PaisajeSur es una experiencia de intervención participativa en el espacio público desarrollada en los distritos de Usera y Villaverde, al sur de Madrid, donde el paisaje y el arte son utilizados como estrategias para reforzar el carácter político y patrimonial del espacio público.

Resulta de un diálogo entre artistas y colectivos de acción urbana crítica, vecinos y vecinas organizadas o no, y una parte de la institución pública. Engloba algunas cuestiones que hoy están en las agendas de los movimientos sociales urbanos: la defensa del espacio público como patrimonio común, la participación ciudadana y su empoderamiento en el pensar y construir ciudad, la búsqueda de nuevas formas de gobernanza y el papel de la mediación y de la traducción dialéctica entre institución y ciudadanos. Otras cuestiones que subyacen son el papel de la cultura crítica, del arte y de la estética para la producción de espacios de libertad y autonomía.

Palabras clave

Paisaje, Arte, Espacio Público, Participación Ciudadana

* Investigadora-militante y activista laboral. Doctora en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid y Técnico Urbanista por el Instituto de Administraciones Públicas. Correo: ccabrerizo@gmail.com.

1 Este artículo forma parte de la Tesis doctoral presentada por la autora en el mes de noviembre de 2015 en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid bajo el título “Paisajes urbanos e imaginarios: herramientas para el conocimiento y la acción. Turismo y movilización social en pugna por el patrimonio común”, y que obtuvo mención Cum Laude.

Los antecedentes: el Plan de Calidad del Paisaje Urbano de Madrid

PaisajeSur - Autoconstruyendo UseraVillaverde, como ha sido nombrado, es una conversación abierta entre agentes: vecinos/as, grupos de artistas y colectivos de pensamiento e intervención crítica urbana y administración pública. Un proyecto donde se produce una relación material pero también simbólica, subjetiva y sensorial con los lugares de nuestra cotidianidad, recogiendo en el proceso los significados y valores que son otorgados, de forma individual y colectiva, a esos lugares “del barrio”. Un proceso que se sirve del Paisaje como herramienta de negociación entre vecinos/as y administración, en acciones puntuales de planificación urbana desde una perspectiva artística y cultural. Es pequeño, tanto por su dimensión física como en términos presupuestarios. Sin embargo, su potencial como catalizador de cosas es grande, además de como proveedor de aprendizajes múltiples en el ámbito de la construcción colectiva de la ciudad.

Se trata de un proyecto de iniciativa institucional enmarcado dentro de una encomienda de gestión promovida por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Calidad del Paisaje Urbano perteneciente al Área de las Artes, Deportes y Turismo del Ayuntamiento de Madrid,² y desarrollada por Intermediae-Matadero, institución cultural que forma parte de la empresa municipal Madrid Destino, Cultura, Turismo y Negocio, S.A.

La Dirección General de Calidad del Paisaje Urbano aparece, por primera vez, en la organización y estructura del Área de Gobierno de las Artes del Ayuntamiento de Madrid en el Acuerdo de la Junta de Gobierno de 26 de enero de 2012 (BOAM n° 6603, 30/01/2012) bajo la dirección de Carlos Baztán Lacasa. Unos años antes, en 2008, había visto la luz el Plan de Calidad del Paisaje Urbano de Madrid (PCPU en adelante), un documento promovido por el Área de Urbanismo y Vivienda y encargado a un equipo consultor dirigido por el arquitecto Francisco Pol Méndez. El plan es concebido en un contexto de impulso a la aplicación de la noción de paisaje en las políticas públicas de planificación urbana y territorial, que se inicia con la aprobación del Convenio Europeo de Paisaje (CEP) del Consejo de Europa en el año 2000 y que fue ratificado por España en el 2007.³ Pero, también, en un momento de reconquista inmobiliaria previo al estallido de la burbuja del sector de la construcción. Quizá por esto el documento quedó aparcado y ha tenido escaso desarrollo.

El PCPU constituyó una iniciativa novedosa y ambiciosa pues abordaba el paisaje urbano de una gran urbe, poco presente aún en los planes o catálogos de paisaje, clasificándolo en unidades de paisaje.⁴ Pretendía ser un marco o estrategia a ser considerada por todas las políticas públicas municipales en su incidencia en la escena y los ambientes urbanos. Se concibe como un plan director con un gran objetivo que es “conformar Madrid como ciudad/paisaje cultural conjugando historia, identidad e innovación”. En un juego de escalas, el plan plantea el abordaje de la estética y el atractivo de la ciudad a través del tratamiento de los componentes micro de la escena urbana para mejorar la imagen local y exterior de la ciudad: la articulación (a mayor escala) de las partes de la ciudad, buscando continuidades secuenciales; permitir una mejor legibilidad de los espacios urbanos cotidianos de sus habitantes; fomentar el uso del espacio público; e impulsar el conocimiento y entendimiento de la ciudad como espacio sociocultural para

2 El nuevo gobierno de la ciudad, surgido de las urnas el 24 de mayo de 2015, ha modificado la denominación de esta Área de Gobierno por Cultura y Deportes y de la DG por de Intervención en el paisaje urbano y el patrimonio cultural. BOAM núm. 7448, págs. 58-63 ANM 2015\43

3 Entró en vigor el 1 de marzo de 2008.

4 Las Unidades de Paisaje que contempla el PCPU son: Casco Antiguo; Ensanches (Burgués, Moderno y Reciente); Paisajes de bloque abierto (Denso, Colonias sociales en altura, Con jardín privado y Poblados dirigidos); Paisajes de baja densidad (Colonias protegidas y Ciudades jardín); Barriadas populares irregulares; Ejes terciarios; Paisajes productivos; Ciudadelas; y Paisajes en transformación. Todas estas Unidades encajan sobre el denominado Espacio de Soporte, compuesto por el Sistema Urbano de Espacios Libres, los Entornos periurbanos, la Infraestructuras de transporte y otros (cementerios y parques deportivos y de ocio).

fortalecer las identidades. Con todo ello, se pretende la dinamización económica y el aumento de la cohesión social.

En su parte propositiva, el documento se estructura en un gran bloque de directrices y recomendaciones para la regulación de las actuaciones en los diferentes componentes del paisaje, y en una serie de programas de actuación sobre ámbitos urbanos delimitados.

Se trata de un buen intento de abordaje de la ciudad desde el prisma del paisaje, tanto en su componente cultural y simbólico como en el material y estructurante. Sin embargo, y sin disponer de elementos de análisis suficientes por su nula aplicación, es posible imputarle algunas críticas. En primer lugar, que es un documento de planificación urbana elaborado por expertos y en base a la racionalidad técnica y, por tanto, no contempla en ningún momento posibles situaciones sociales creadas o deseos específicos, no dejando hueco a lo que puede ocurrir en una lógica de mayor democratización en la construcción espacial de la ciudad. Una vez más, nos encontramos ante un documento que trata de regular las contradicciones por medio de un “quimérico orden espacial” (Castells, 1977, p. 9), capitalizando qué se entiende por calidad del paisaje urbano y qué es lo que puede o no puede ocurrir en el espacio de la ciudad.

Su lectura denota una falta de componente social aunque sí sirve como herramienta de intervención técnica en la ciudad pensada e impuesta desde arriba, que procure una ciudad más bella y vivible integrando o absorbiendo las tensiones o conflictos, pero sin abordar un verdadero cambio social que, a su vez, cambie la gobernanza de la ciudad. En la definición de las unidades de paisaje pesa en exceso la morfología y la historia. Son importantes, pero no suficientes. Faltan elementos procedentes de la percepción y la praxis ciudadanas. En general, parece que falta participación en la elaboración del documento lo que, quizá, hace pensar en la dificultad de un abordaje en clave de paisaje tan amplio, concreto y planificado, y en poder imaginar una política más procesal, abierta y dialogada.

En todo caso, en el marco del proceso de PaisajeSur y su valoración, y una vez que las competencias en paisaje pasan al Área de las Artes, surge de inmediato la pregunta de si este plan ha servido como inspirador u hoja de ruta para el diseño del programa de paisaje puesto en marcha desde la DG de Paisaje Urbano del Ayuntamiento. Desde la propia DG nos informan de que no, que el documento fue desempolvado recientemente y que no fue posible manejarlo para su aplicación a una escala tan pequeña como se conciben las intervenciones artísticas que promueve la encomienda de paisaje. Reclaman, y de hecho están en proceso de conseguirlo, unas directrices que vayan más al detalle y que permitan abordar operaciones más pequeñas, también con normativa.⁵

Tratando de extraer algunas posibles aplicaciones del PCPU con relación al proceso de PaisajeSur, merece destacar algunas de las recomendaciones y directrices de este plan. El capítulo 3, *Recomendaciones y Directrices según campo de intervención y estructura paisajística*, incluye dos puntos de interés: el punto 4 dedicado al mobiliario urbano y el punto 10 dedicado al arte público. Al respecto del mobiliario urbano, el PCPU recomienda e indica:

- “R1. Inventar medidas de reutilización del mobiliario urbano obsoleto que se retire de la vía pública” (p. 87)
- “D3. 3. Se impulsará la creación de piezas experimentales mediante la utilización de nuevos materiales y/ o reutilización de otros” (p. 88)

5 Información procedente de una entrevista a un técnico de la DG de Calidad de Paisajes Urbano del Ayuntamiento de Madrid, realizada en el mes de julio de 2015.

En cuanto al arte público, el PCPU plantea como objetivo “facilitar la comprensión del espacio urbano como depositario y testigo del arte de todas las épocas, que se disfruta de manera libre y gratuita por todos y es puesto a disposición como un servicio que participa explícitamente en la lectura de la escena urbana y la apropiación del espacio y enriquece el patrimonio de la ciudad”. Entre sus funciones destaca: “la activación del espacio, su contribución a la regeneración de áreas degradadas, refuerzo de condiciones identitarias, refuerzo de visuales y puntos de vista, singularización de hitos paisajísticos, participación en la configuración de espacios, compensación de las demandas de artistas espontáneos y promoción de una imagen contemporánea y dinámica de la ciudad”. Recomienda la integración del arte en las actuaciones y proyectos constructivos o regenerativos, y su consideración como arte-función y no sólo arte-representación.

Aunque son solo dos puntos en un amplio documento de propuestas, el proceso de PaisajeSur que se describe a continuación resulta coherente con estas recomendaciones/directrices, pero a la vez demuestra que algunas prácticas generadas por la ciudadanía están desbordando los documentos técnicos de planeamiento.

Otra cuestión que merece ser destacada del PCPU y que concuerda con el proyecto de paisaje es el interés de trabajar los bordes y las periferias urbanas. La intención es operar en distritos periféricos de la ciudad, con herencias negativas importantes, con paisajes inacabados y degradados, gran cantidad de solares y espacios en desuso. La primera encomienda promovida desde la DG tuvo su desarrollo en el distrito de Tetuán, que si bien pertenece a la *almendra central* de Madrid, contiene algunas características propias de territorios periféricos: un paisaje en transformación, con numerosos solares, pero con cierta centralidad facilitadora desde el punto de vista operativo, además de congrega un tejido social activo. La segunda experiencia ha tenido lugar en dos distritos del sur madrileño, Usera y Villaverde, con características más claramente periféricas.⁶

La encomienda de gestión y la clave de la traducción-mediación

PaisajeSur se ejecuta por medio de una encomienda⁷ promovida por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Calidad del Paisaje Urbano perteneciente al Área de las Artes, Deportes y Turismo del Ayuntamiento de Madrid, y desarrollada por Intermediae-Matadero.

Los objetivos iniciales del proyecto apuntaban a producir pequeñas intervenciones de arte urbano para mejorar la calidad del paisaje de los distritos seleccionados, con el fin de mejorar la percepción estética que, de los mismos, tienen sus propios vecinos.⁸ Como se ha señalado con anterioridad, los distritos elegidos para la ejecución de los proyectos son distritos periféricos, que muestran indicadores sociodemográficos y económicos característicos de sociedades con mayores riesgos de vulnerabilidad y exclusión, herederos de formas de crecimiento urbano rápido y mal planificado o, incluso, espontáneo y sin planificación, dirigido a dar alojamiento a grandes cantidades de mano de obra procedente del ámbito rural y de pocos ingresos y, como en el caso de Villaverde, a albergar usos incómodos pero necesarios como la gran industria o el ferrocarril. Paisajes que, en general, son poco valorados,

6 Actualmente tiene su desarrollo la tercera edición del proyecto de paisajes en los distritos de Puente y Villa de Vallecas.

7 La encomienda de gestión a medio propios (entidades instrumentales) es un instrumento administrativo regulado en los artículos 4.1.n) y 24.6 del Real Decreto Legislativo 3/2011, de 14 de noviembre, por el que se aprobó el Texto Refundido de la Ley de Contratos del Sector Público, y cuyo uso se encuentra muy difundido en nuestra Administración Pública.

8 Tal y como se lee en este documento contractual el proyecto “se presenta como una experiencia orientada a mejorar puntualmente la calidad del paisaje urbano de varios distritos, los de Usera, Villaverde y Tetuán, a través de la gestión de diversas acciones de carácter cultural que, simultáneamente, fomentan el trabajo de reconocidos artista y la implicación de los vecinos en la modificación de la percepción de los espacios públicos. Con dicha finalidad, las acciones culturales proyectadas van a implicar la mejora estética del entorno ciudadano, reafirmando la identidad de los distritos a través del trabajo de artistas y colectivos, favoreciendo la reconversión de espacios en desuso o degradados, en foros de encuentro”. Este párrafo pertenece al apartado de Objeto y finalidad del proyecto del documento de encomienda para la organización y desarrollo del “Programa de acciones puntuales para la mejora de la calidad del paisaje urbano mediante intervenciones artísticas de los distritos de Usera, Villaverde y Tetuán”, con número de expediente: 191/2014/00223, y aprobada el 10 de junio de 2014 por el Delegado del Área de Gobierno de las Artes, Deportes y Turismo del Ayuntamiento de Madrid. Aunque, fundamentalmente, afecta a los Distritos de Usera y Villaverde, prevé una pequeña partida presupuestaria para Tetuán, distrito que había acogido la primera encomienda de este programa el año anterior, con el fin de poder dar continuidad y seguimiento a esas primeras intervenciones realizadas.

tanto estética como constructivamente, soportando en ocasiones el estigma del resto de la sociedad.

En todo caso, los objetivos planteados inicialmente por la encomienda no parecían ser muy ambiciosos, sobre todo porque las competencias estaban en un área, el de las Artes, con “poco presupuesto y poca capacidad de ejecución real”.⁹ Sin embargo, el hecho de que dicha encomienda se confiriera a Intermediae, permitió desde el inicio poner en juego otros objetivos y posibilidades que tenían que ver con la forma de trabajar de esta entidad pública.

Intermediae es una empresa pública de mediación y gestión cultural que nace en el año 2007. Está ubicada en la gran fábrica de cultura que es Matadero Madrid. El Plan de Matadero¹⁰ se inscribe en un plan de transformación urbana mucho más amplio, que busca crear una nueva centralidad en este borde urbano al sur del distrito de Arganzuela y en contacto con el mega-proyecto de Madrid Río. Una nueva centralidad concebida bajo los parámetros habituales que conforma la imagen de “ciudad global”, destinada a la visita y el consumo.¹¹ Intermediae nace, por tanto, en el seno de una administración municipal que impulsa un tipo de proyecto urbanístico controvertido al servicio del *marketing* urbano y de intereses del mercado turístico e inmobiliario, pero optando, en sus planteamientos políticos, por “trabajar críticamente desde esa situación”¹² y que debe defender, fuertemente y desde el principio, ante un subsector cultural muy crítico con el proyecto oficialista. La apuesta: generar espacios intermedios entre esa administración y la mirada crítica de la ciudadanía activa sobre las políticas públicas, sobre todo en materia de cultura pero ampliada a todo lo urbano. Aplicando las nociones de transversalidad y transdisciplinariedad, Intermediae pone en marcha proyectos, procesos e investigaciones en ámbitos alejados de los conceptos clásicos de arte y cultural tales como el urbanismo, la geografía, la tecnología, la psiquiatría o la contratación pública, entre otros, mediante la conexión de actores y recursos, artístico o no, y proyectos y experimentos que desbordan los condicionamientos de la institución y de la disciplina cultural más clásica (Holmes, 2008). Consciente de la complejidad de generar colaboraciones horizontales desde una cierta posición de poder y una situación que hace de los centros de arte caballos de Troya de la gentrificación urbana, Intermediae se compromete, como espacio público abierto y como traductor/mediador, con el territorio, poniendo en colaboración lo institucional con el tejido social activo y crítico. Atravesada, al igual que los actuales movimientos sociales urbanos, por el derecho a la ciudad que extiende hacia el derecho a la cultura, esta entidad y las pocas personas que trabajan en ella pone en el centro la noción de democracia cultural y el derecho a producir prácticas culturales por parte de la ciudadanía, frente a la mercantilización e industrialización de la misma. Eso sí, aprovechando para ello las metodologías de experimentación subjetiva de la disciplina artística (Cabrerizo, Klett, G. Bachiller, 2015).

En este contexto, la oportunidad que el Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid les brinda al encomendarles el proyecto de intervenciones en el paisaje urbano de Madrid, va a abrir la posibilidad de concebir el instrumento administrativo de la encomienda como un protocolo que permita la *apropiación* de los recursos públicos por la ciudadanía o ese tejido social con el que se trabaja, en un proceso de intervención vecinal en el espacio público de su entorno territorial inmediato. Sería como posibilitar que los instrumentos o herramientas de las que se dota la administración para su funcionamiento, pudieran

9 Información procedente de una entrevista a un técnico de la DG de Calidad de Paisajes Urbano del Ayuntamiento de Madrid, realizada en el mes de julio de 2015.

10 Clausurado completamente de su uso original en el año 1996, al año siguiente el nuevo Plan General de Ordenación Urbana incluía, en el Catálogo de Edificios Protegidos, con Nivel 2, grado estructural, a todo el perímetro y a todas las edificaciones interiores de lo que, durante 71 años, había sido el Matadero municipal de Madrid. A su vez, lo calificaba como uso Dotacional de Servicios Colectivos - Equipamiento Singular. En 2002 se aprueba el Plan Especial de intervención, adecuación arquitectónica y control urbanístico-ambiental de usos en el ámbito del antiguo Matadero Municipal, que contemplaba todas las obras de reforma, rehabilitación y adaptación del recinto y sus edificaciones para uso cultural y de ocio. Tres años después, una modificación del Plan Especial, incrementaba el uso cultural al 75% del recinto. Entre 2007 y 2011, se inauguran los principales espacios que componen hoy Matadero: Casa del Lector, Central de Diseño, Cinoteca, Extensión AVAM, Factoría Cultural, Intermediae, Nave de Música, Naces del Español y la Oficina de coordinación.

11 En este sentido, las obras de acondicionamiento y urbanización del entorno de Matadero para su perfecta conexión con Madrid Río continúan. Hoy se acompañan de dos grandes proyectos: un gran centro comercial en un solar ubicado en la calle Antonio López, frente a Matadero y en la otra orilla del río Manzanares y que cuentan con un clamoroso rechazo vecinal, y la remodelación del antiguo edificio del Mercado de Frutas y Verduras, vinculado históricamente al complejo del Matadero municipal, para usos administrativos y de gestión vecinal. Este último proyecto sustituye al diseñado por el anterior gobierno municipal que preveía la creación de un mercado gourmet y turístico.

12 Información procedente de una entrevista a un técnico de Intermediae, realizada en julio de 2015.

ser utilizados también por los ciudadanos en una gestión participativa de la ciudad.¹³ Además, y tras la puesta en marcha de la primera encomienda en el distrito de Tetuán, tanto desde la Dirección General impulsora como desde Intermediae como gestora y organizadora, surge la pregunta de cómo hacer este tipo de procesos replicables, protocolizarlos en el tiempo y en el espacio. De momento, se han desarrollado tres encomiendas que afectan a cinco distritos: la primera en el distrito de Tetuán, la segunda en los distritos de Villaverde y Usera, y la tercera en los distritos de Puente de Vallecas y Villa de Vallecas.

A lo largo de los procesos han ido surgiendo otros objetivos que han desbordado los objetivos iniciales y contenidos en el documento oficial de la encomienda de gestión. Un desborde provocado en parte por los colectivos de artistas y los propios vecinos participantes, y que ha puesto de manifiesto la necesidad que existe por parte de la ciudadanía — activa y crítica— de encontrar espacios de libertad para el ejercicio, como sujetos políticos, de la toma de decisión sobre, al menos, los lugares de su cotidianeidad.

La encomienda se divide en dos partes:

1. Mejora de muros medianeros existentes. El documento de gestión promueve nueve intervenciones a artistas de prestigio para producir murales pictóricos en paredes medianeras de edificios colectivos de viviendas atendiendo, previamente, la negociación con la comunidad de vecinos y su aprobación. Se trata de una práctica institucional muy extendida en las ciudades de todo el mundo que busca, por un lado, el embellecimiento de la escena urbana con pinturas de gran tamaño, impactantes y con amplias gamas de color, y por otro, generar una imagen de ciudad moderna, abierta o *cool* en la jerga inglesa, en una especie de *museización* de la ciudad (la obra sale de los muros del museo y se instala en la calle), utilizando el mural como escaparate de la ciudad y para su promoción internacional. El artista ya no “patea” la ciudad como con el grafiti, no busca el lugar de intervención, no incorpora el contexto en su trabajo (más allá de alguna negociación voluntaria con los vecinos del inmueble afectado), la escala de la obra obliga al uso de grúas y tiene carácter permanente y no efímero como el grafiti.
2. Intervenciones en el espacio público. La encomienda indica el tipo de lugar a intervenir así como los elementos con los que intervenir. Se agrupan en tres modalidades: la primera aborda el “acondicionamiento de espacios residuales”, es decir, de solares de propiedad municipal, pudiendo realizar para ello las que denomina “acciones verdes” con plantas, implantando mobiliario efímero y de bajo coste, o actuando sobre el cerramiento para su embellecimiento, todo ello para que puedan ser utilizados, de forma temporal y hasta “mejor uso” por los vecinos; la segunda, promueve intervenciones sobre “plazas duras”, bien con pintura, elementos verdes o mobiliario efímero que permitan, igualmente, una imagen más amable de estos espacios que han proliferado en nuestras ciudades notablemente; y en tercer lugar, los denominados muros con texto y/o color, que pretenden, por medio de poemas u otros textos literarios, mejorar muros o pavimentos en el espacio público. Se diferencian de los muros institucionales en que son de menores dimensiones (no se presupuesta el uso de grúas, tan solo de andamios) y no van dirigidos a artistas murales consagrados.

13 Información procedente de una entrevista a un técnico de Intermediae, realizada en julio de 2015.

La encomienda se completa con acciones de difusión, materializadas en charlas a los vecinos de las zonas afectadas, y unos trabajos previos al arranque del proceso participativo dirigidos al reconocimiento socio estadístico de los distritos elegidos.

Se desprende de lo dicho que, en principio, los contenidos de la encomienda están bastante definidos, no dejando al azar demasiadas cosas. Sin embargo, y como vamos a ver a continuación en el relato sobre el proceso de PaisajeSur, la práctica real ha desbordado en buena medida estos condicionamientos oficiales provocando algo más que el embellecimiento de la escena urbana. Es posible identificar algunas causas que han permitido esto:

- El papel de mediación-traducción de Intermediae, que soporta la tensión (creadora) entre los deseos vecinales y las imposiciones inmovilistas de buena parte de la institución pública.
- La buena voluntad de la institución impulsora —la DG de Paisaje Urbano y Patrimonio— para con las negociaciones en base a la encomienda.
- El contexto espacio-temporal en el que se han puesto en marcha estas iniciativas, caracterizado por la agitación post 15M y una elevada demanda ciudadana por procesos democráticos de toma de decisión frente al autoritarismo y la parálisis creativa institucional.

El relato del proceso que se realiza a continuación se centra en las intervenciones en el espacio público que se realizaron en la segunda edición del programa, la que arrancó en el año 2014 en los distritos de Villaverde y Usera. No obstante, y siendo una práctica que busca modelos para otra forma de intervención en la ciudad, donde administración y ciudadanos dialoguen y colaboren en un plano horizontal, resulta obligado hacer algunas referencias a la primera edición de Tetuán con el objetivo de, mediante la comparación, extraer las enseñanzas que permitan ir componiendo ese posible modelo replicable. Además Tetuán, como primer laboratorio de experimentación, puso sobre el tablero dificultades, algunas inesperadas, y ha arrojado resultados —unos mejores y otros peores— que han permitido que PaisajeSur haya podido desarrollarse de una manera algo más fluida (aunque también ha entrañado dificultades y han surgido nuevos problemas).

El proceso de PaisajeSur

Se abordan en este punto, los actores participantes, el diagnóstico compartido y las intervenciones realizadas.

Los actores

Las primeras acciones que lleva a cabo Intermediae como entidad encargada de la organización y gestión del proyecto fueron las de identificación de los actores a incorporar en el proceso. Intermediae contaba con un buen *expertis* en este sentido. Desde sus inicios en 2007 había desarrollado procesos participativos y trabajo con comunidades de base vecinal, de forma amplia en el barrio de Legazpi el entorno de proximidad física de Matadero, aunque no solo. Contaba, por tanto, con una red bien tejida de agentes diferentes de la ciudad, lo que le

confería cierta ventaja a la hora de poner en marcha procesos basados en el trabajo en red, como PaisajeSur o como fue la primera edición de Paisaje Tetuán.

La selección de agentes en Villaverde y Usera fue un proceso algo distinto que en Tetuán. Mientras en Tetuán se contó con una red de artistas locales, bien identificados en este distrito y, aparentemente, bien arraigados territorialmente,¹⁴ en Villaverde y Usera se invitó a una serie de colectivos externos a los distritos y que, por tanto, no contaban con un conocimiento profundo de la realidad territorial de los mismos. Debían empaparse desde el principio de esa realidad. Sus fuentes para ello, el trabajo voluntarista de reconocimiento a través de métodos “clásicos” de trabajo de campo y la escucha continua de aquellas voces reconocidas como las portadoras de los mayores saberes sobre los lugares de actuación; es decir, los vecinos y las vecinas, y otras personas que, aun no siendo residentes, llevaban tiempo ejerciendo su trabajo —fundamentalmente en los ámbitos social y cultural— en estos distritos. Así se compuso el “diagnóstico compartido” del que se hablará después.

Otra diferencia entre Tetuán y PaisajeSur es que, en el primero, es posible hablar de artistas o colectivos artísticos en su conceptualización más clásica, mientras que en PaisajeSur la mayoría de los colectivos intervinientes no provienen de la disciplina artística sino de la arquitectura, la geografía, la filosofía, la tecnología aplicada, la publicidad o la fotografía, entre otras. La encomienda se promueve desde el Área de gobierno municipal de las Artes y se plantea, desde la institución, como un proyecto de intervenciones de arte urbano en el espacio público para su embellecimiento. En el discurso, el proyecto y las intervenciones se definen como de artísticos, y los colectivos que las producen como artistas. Sin embargo, y aunque se nombren así, se basan en la integración de conocimientos de diferentes disciplinas poniendo de relevancia la necesaria transdisciplinariedad en los estudios, la planificación y gestión de la ciudad. Además, se encuentran cargados de posicionamientos críticos contrapolíticos y contraculturales que difícilmente pueden ser contenidos en un solo campo del saber, aunque éste sea el arte (Holmes, 2008). Lo que es cierto es que, gracias a que el tratamiento político del Paisaje Urbano se ubica en el Área de las Artes y que el desarrollo de estos proyectos se relacione con el arte y la cultura a través de *Intermediae*, ha permitido una gran experimentación por parte de las múltiples subjetividades en juego, así como el manejo de herramientas metodológicas abiertas, más propias de los contextos de la cultura y el arte que de otras disciplinas.¹⁵ Todo lo dicho da pie a introducir PaisajeSur en el debate en torno al binomio *paisaje urbano-arte*, y en una versión extendida, al trinomio *paisaje urbano-arte-patrimonio*, entendido este último desde una conceptualización amplia y no conservadora; es decir, simbólico, de construcción social y cotidiano. Como se verá al explicar el diagnóstico compartido y las intervenciones resultantes se puede intuir, tanto entre los actores protagonistas como en el proceso en su conjunto, una preocupación por modelar las cosas y, en concreto, por interferir en las formas dominantes de planificación y transformación del entorno urbano de proximidad. PaisajeSur interviene sobre el espacio público, una parte del paisaje urbano, donde la pugna por el patrimonio simbólico y cotidiano cobra fuerza y es asumida por la comunidad debido a un sentimiento de pérdida en el contexto de un proceso continuado de extracción de plusvalías de los bienes comunes, de la aplicación de normativas homogeneizadoras y de incremento de los mecanismos de control social. Y lo hace intere-

14 Finalmente, no parece que fuera del todo así. La relación de los artistas con los vecinos y el territorio se puso en duda en alguna de las intervenciones y no funcionó todo lo bien que se esperaba aun siendo, como se ha dicho, un grupo de artistas locales ubicados en el distrito.

15 Información procedente de una entrevista a un técnico de *Intermediae*, realizada en julio de 2015.

sándose por las prácticas vecinales cotidianas, por cómo se perciben y se significan y valoran estos espacios del entorno más próximo, con el objetivo de recuperar una parte de ese patrimonio vivido y que se siente perdido o abandonado. Mediante el arte se apropian y modifican las representaciones de los lugares a través de pequeñas intervenciones de transformación en un ejercicio de poder colectivo que pretende dar lugar a formas nuevas de relación vecinal y a otros valores estéticos alejados de la banalización imperante (Harvey, 2013).

La mesa de diálogo y negociación de PaisajeSur contó, por tanto, con Intermediae como elemento mediador-coordinador, con una serie de colectivos de intervención urbana crítica —serían los definidos como colectivos de artistas— y con un grupo de actores locales compuesto por asociaciones vecinales de corte más tradicional y con larga trayectoria en los distritos y por otros colectivos profesionales implantados en los territorios de acción social y cultural, fundamentalmente.¹⁶ Se comunica periódicamente con la DG para ir informando sobre la estrategia que se va articulando. También con las Juntas de Distrito. Una vez se alcanzan las decisiones sobre los lugares de actuación y los tipos de intervención a desarrollar, la mesa se ramifica en distintas conversaciones, una por cada intervención, momento en el que se abren a una multitud de otros actores locales. Es la necesidad de ir conformando una comunidad cohesionada de uso y gestión la que va añadiendo a otros agentes, tanto organizados como no.

Se ha tratado de mantener siempre un diálogo entre los actores participantes lo más horizontal posible, que permita ir definiendo las propuestas concretas de forma colectiva. En todo momento se ha compartido la oportunidad de abrir el proceso a otros y construir así un espacio de encuentro diluido de autorías en el que se puedan compartir agendas, intereses comunes y particulares, y recursos.

El diagnóstico compartido

El proceso partía, como ya se ha explicado, de los contenidos de la encomienda, a los que habría que sumar una serie de indicaciones provenientes de la DG de Paisaje y de responsables políticos de las Juntas de Distrito sobre los puntos concretos donde intervenir.

Sin embargo, la conceptualización de PaisajeSur como un diálogo abierto y horizontal promovió la necesidad de arrancar un diagnóstico compartido que recogiera las visiones o miradas múltiples. Y lo hizo con una jornada de reconocimiento colectivo de los territorios, asumiendo algunos límites que se imponían desde arriba pero forzando, en cierta manera, su dilatación. Esa deriva, en la que se dieron cita todos los agentes ya mencionados (ver nota 16) además de otras entidades locales, como algunas AMPAS, o vecinos a título individual interesados, nos llevó a lugares de borde urbano, periferias dentro de la periferia. No es casual. Estos lugares, a los que llegamos de la mano de los vecinos de ambos distritos, representan, mejor que muchos otros, la evolución errática y deficiente de las políticas públicas y del planeamiento urbano en Madrid, en este territorio plenamente urbanizado y desordenado que es su área metropolitana. Son lugares en desuso, ignorados, degradados, del miedo, en un paisaje caracterizado por la fragmentación que provoca una manera de construir periferia a golpe de proyecto, de forma rápida y especulativa, lugares constreñidos por las grandes vías de movilidad y por los usos menos lucrativos que requieren altos consumos de suelo. Es la ciudad testigo del fallo atroz

16 Los principales colectivos participantes fueron: Todo por la Praxis (<http://www.todoporlapraxis.es>), PEC- Puesto en Construcción (<http://puestopecc.blogspot.com.es>), Basurama (<http://basurama.org>), Zuloark (<http://www.zuloark.com>), Asociación Creática (<http://www.asociacioncreatica.org/index.php>), Asociación de Vecinos Barrio Zofío (<http://www.avbarriozofio.com>), Asociación Vecinal La Incolora (<http://www.incolora.org>), Zona Kubik Fabrik (<http://lazonakubik.com>), Espacio Oculto (<http://www.espacioocultomadrid.org>), Las Cien-tovolando (<http://www.lascientovolando.org>), Servicio de Dinamización de Espacios Públicos (<http://www.larueca.info/memoria-servicio-de-dinamizacion-de-parques>).

de un planeamiento sin cooperación, gobernanza o política territorial regional, que nació desprotegida y continúa, en buena medida, abandonada por lo público.

De este diagnóstico dialogado y compartido surge un puñado de lugares de interés para el desarrollo de las intervenciones, que responden a los deseos y a viejas demandas vecinales, algunas coincidentes con las indicaciones recibidas desde los *niveles superiores* de la administración, lo que va a facilitar la negociación sobre dónde intervenir. El análisis pormenorizado de cada uno de estos espacios va a permitir identificar una serie de características y elementos comunes a todos ellos, otorgando al proyecto PaisajeSur consistencia, credibilidad y coherencia.

Por su carácter, son lugares con un elevado potencial para el encuentro ciudadano y para la práctica de vida cotidiana que en el imaginario colectivo aparece representados como espacios degradados, abandonados, infrutilizados e, incluso, peligrosos. Algunos cuentan con infraestructuras que los dotaron para la realización de actividades vecinales pero que, en un momento dado, fueron clausuradas por las administraciones públicas competentes desactivando su uso ciudadano. Es el caso de una serie de auditorios y temples de música construidos en los años ochenta con dinero público y de carácter municipal ubicados en zonas verdes y sin actividad alguna durante años.

Aquella deriva fue un hito clave en el proceso en cuanto a que permitió no sólo la definición y elección de los lugares y tipos de intervención (de las que se hablará a continuación), sino un reconocimiento más amplio de la realidad de esta periferia sur de Madrid, de sus problemáticas y necesidades, y también de sus valores. Las restricciones presupuestarias y competenciales obligaron a reducir el número de lugares donde intervenir, concentrando recursos y energías. Sin embargo, los resultados del diagnóstico completo fueron puestos a disposición de las instituciones, que podrán, o no, incorporarlo a sus agendas programáticas. De momento, las instituciones se han hecho eco de alguna información contenida en el diagnóstico y ha realizado dos pequeñas acciones fuera del presupuesto de la encomienda: adecentar un auditorio situado en el parque de Plata y Castañar en Villaverde mediante la aplicación de pintura, y mejorar la fachada del edificio del número 5 de la Plaza Mayor de Villaverde, catalogado por patrimonio.

En conjunto, los deseos y aspiraciones que los vecinos y vecinas de Villaverde y Usera proyectan en el proyecto PaisajeSur son los de recuperar lugares y estructuras existentes, en desuso o no, y otorgarles nuevos usos, valores y significados como espacios para el encuentro y la cultura contemporánea. El proceso de diagnóstico dialogado y compartido va otorgando nombres a los lugares y al proyecto globalmente. PaisajeSur - Autoconstruyendo UseraVillaverde, como fue nombrado en una sesión con todos los actores implicados, quería dar identidad y unidad a todas las intervenciones previstas en los dos distritos del sur madrileño, cuya mesa de diálogo se organizó, desde el principio, de forma conjunta con todos los agentes participantes de ambos distritos. El uso del gerundio se relaciona con el carácter procesal de las estrategias que se ponen en juego, tendentes a lo autónomo tanto en la construcción como en la gestión. En la conversación de “bautismo” del proyecto, se descartó el uso de términos como “*periferia*” por considerar que contiene una fuerte carga simbólica negativa, aunque sí se quiso apuntar hacia “*el sur*” y sus paisajes, en buena medida olvidados.

Las intervenciones

Todos los deseos volcados y recogidos en el diagnóstico compartido deben ser convertidos en decisiones, y éstas deben ser consensuadas y significativas. Como ya se ha comentado, había limitaciones presupuestarias para poder atender todas las demandas vecinales así como dificultades de tipo competencial.¹⁷

Las decisiones estratégicas se basan, en todos los casos, en la recuperación de estructuras existentes en desuso y la creación de nuevas, otorgando nuevos significados a pequeños nodos en el territorio, al tiempo que se pretende que las personas reconozcan su capacidad de intervenir en el paisaje, que es marco de sus vidas. A partir de una matriz donde se recogen todos los lugares, sus problemáticas, valores y potencialidades, los deseos transformadores y una batería de ideas y posibilidades de formas de intervenir, se inicia un proceso de decantación que, durante numerosas sesiones de trabajo de la mesa de diálogo, va definiendo los lugares y el tipo de actuación definitivos. Finalmente, se opta por el Parque de Plata y Castañar y la Plaza Mayor en Villaverde, y la explanada de Primitiva Gañán y la parcela de la Parroquia de San Juan de Ávila, en Usera. Cuatro lugares para dos tipos de estrategias o intervenciones simétricas conceptualmente en ambos distritos: apoyo a huertos urbanos y creación de nodos culturales de gestión vecinal.

Todas las intervenciones han sido construidas con las maderas cedidas de los bancos modelos Madrid y Romántico una vez son retirados de la vía pública por el Ayuntamiento de Madrid que, mediante la estimulación creativa y procesos de reciclado y supraciclado, dan forma a las intervenciones que se explican a continuación.

Estrategia 1: Apoyo a huertos urbanos comunitarios

La estrategia planteada se apoya en el prototipado de sistemas de mobiliario enfocados al uso social del espacio y en el desarrollo de sistemas de monitorización de cultivos que permitan cruzar comunidades de uso.

El proyecto de PaisajeSur coincide con el proceso de regulación de parcelas para uso de huerto urbano comunitario iniciado desde el Área de Medioambiente del Ayuntamiento de Madrid. Estas parcelas se ceden a través de convocatorias públicas a asociaciones que las reclamen para su tutela, garantizando siempre su uso público. Una de estas parcelas es el proyecto de huerta en el parque de Plata y Castañar, cedido a Cruz Roja, lugar elegido para una de las intervenciones del proyecto de paisaje, la V de Villaverde. En el distrito de Usera, esta estrategia desarrolla la U de Usera.

LA U DE USERA Huerto Parroquia San Juan de Ávila

Aunque el pequeño huerto anejo a la Parroquia de San Juan de Ávila no forma parte de la reciente Red de Huertos Urbanos de Madrid, este lugar reunía algunas condiciones propicias para el desarrollo de una parte de PaisajeSur. Había una pequeña comunidad en torno a un incipiente huerto que, de alguna forma, garantizaba el uso y los cuidados futuros de la infraestructura. Este es un factor que diferencia a esta intervención de las otras tres, así como el hecho de que el espacio no fuera de titularidad pública sino privada, en este caso, de la institución

17 Hay que actuar en espacios de gestión municipal, evitando tener que dar entrada a las administraciones autonómica y estatal. Así mismo, se procura que la titularidad del suelo sea pública y no privada.

eclesiástica. Sin embargo, la labor social que “esta iglesia rojilla”¹⁸ llevaba realizando desde hace años en el barrio, generó ciertos sentimientos de complicidad entre los agentes de la mesa de diálogo que pesaron a la hora de tomar la decisión sobre dónde intervenir. Además, su geolocalización en el centro del barrio de Zofío hacía prever que pudieran ocurrir muchas cosas a su alrededor.

La intervención es una estructura de madera en forma de U —de Usera, un código que comparte con la V de Villaverde— un objeto que pretende ser un medio para transformar representativamente y en la praxis este rincón del barrio de Zofío. Su diseño y construcción es un proceso colectivo desde el principio. La existencia de una comunidad y el cerramiento de la parcela de propiedad privada van a asegurar la libertad de este trabajo colectivo entre los artistas críticos urbanos que recogen este encargo, Basurama, y los miembros de dicha comunidad. Aunque, y como dice Manu de Basurama, “lo que hay antes y lo que hay después es más importante que la construcción”, lo cierto es que,



Figura 1. Sesión de co-construcción de la U de Usera. Fuente: Basurama.

la participación de los usuarios en el proceso de diseño y constructivo, no solo da pie a la ejecución de una infraestructura muy coherente con las necesidades de la comunidad de uso, sino que genera unos fuertes sentimiento topofílicos, no sólo con la pieza sino con el resignificado espacio.

“Esto no es un proyecto en el que llegas, colocas algo y se acaba, sino

18 En palabras de uno de sus fieles.

que genera otras formas de actuar y vivir en ese lugar”, afirma Sara, arquitecta y miembro de Basurama.

La U de Usera es una estructura construida con maderas del banco romántico compuesta por graderíos, bancales elevados para el cultivo, una mesa y un armazón donde, una vez crezca una parra, servirá de cubierta para sombra. Además, contiene un dispositivo Waterdrops, creado e instalado por los jóvenes de Creática, un sensor que mide diversos valores de un terreno cultivado: PH, temperatura, humedad... y decide de manera inteligente el riego por goteo que necesita ese terreno. El sistema constructivo recuerda a un mecano —a base de listones de madera y escuadras metálicas— que hace adaptable la pieza a cualquier tipo de terreno, además de ser fácilmente aprendido por parte de los vecinos implicados en la fase creativa. Aunque la actividad central sea la de huerto, la pieza genera muchas otras dinámicas en torno a ella (desde jornadas lúdicas a espacios de debate, talleres, etc.).

Para Juanma, de la AAVV de Zofío,

... ha sido una oportunidad de generar lugares de encuentro para construir algo más los vecinos. El proceso fue muy rico, el cómo buscar y cómo encajar eso que necesitan los vecinos [...]. Pero la experiencia está por venir, a medida que se vaya generando actividad y mayor participación de más gente. [...]. Aunque ya es un espacio que se tiene en cuenta en el barrio.



Figura 2. Encuentro vecinal en la U de Usera. Fuente: Basurama.

LA V DE VILLAVERDE el Huerto Ladis

El proyecto arranca con procesos de consulta y participación, evaluando las necesidades de los futuros huertanos, acompañándoles incluso en las toma de decisiones primeras. Desde el nombre del huerto hasta sus procesos gobernantes, desde los horarios hasta quien tiene la llave o como se reparten las cosechas. En las reuniones participan los trabajadores de Cruz Roja, entidad concesionaria del huerto, la AAVV La Incolora y muchos vecinos próximos al parque de todo tipo de edad, sexo o condición. Hubo también un buen acompañamiento de miembros de la Red de Huertos Comunitarios de Madrid.

La construcción de la pieza es un proceso continuo de enseñanza-aprendizaje vinculado al mobiliario huertano (comienza con la pregunta ¿qué pones en un huerto?), pero que va incorporando muchas otras cosas. El huerto se convierte así en una excusa para muchas otras actividades, o como nos dice un vecino y miembro de la comunidad huertana “recoger el tomate es lo de menos, lo importante es el trasiego hasta ese tomate”.

En colaboración con Basurama y el huerto de la parroquia, se compone una estrategia en torno a las letras (U de Usera y V de Villaverde) para arrancar y explicar las infraestructuras a construir. Así lo explica Manu de Zuloark: “Se propone una V y el proceso participativo la rellena con un invernadero, armarios, bancales, etc.” Un objeto capaz de modelarse, incluir programas diferentes, desarrollarse en función de las necesidades, pero también un objeto que permita generar objetos de mediana escala y construir identidad y comunidad. Porque el dibujo

Figura 3. Encuentro vecinal en la V de Villaverde. Fuente: Zuloark.





inicial no se termina (como el paisaje, es una pieza inacabada), son los vecinos, con su uso continuado y la aparición de nuevas necesidades, los que irán completando y ampliando la infraestructura.

La estructura integra, a día de hoy, un bancal experimental, una mesa de cultivo en altura que facilite el trabajo de los mayores, espacios de almacenaje que permitan integrar nuevos usos en el espacio, un mirador que genere nuevas miradas al parque y un invernadero que facilite el semillado. Todos estos usos híbridos con la función principal de espacio de reunión y socialización —la V como parlamento ciudadano—. Se construye, al igual que el resto de intervenciones, con las maderas cedidas por la DG de Educación ambiental del Ayuntamiento de Madrid procedentes de los bancos retirados de la ciudad. En algunas ocasiones se mantienen voluntariamente los grafitis realizados por antiguos usuarios en las tablas de los bancos, al considerarse parte de la memoria de la ciudad. Finalmente, los colores que se aplican a la V tratan de integrar la pieza en el entorno de naturaleza dominada del Parque de Plata y Castañar.

La instalación de esta infraestructura ha ayudado a que la comunidad en torno al huerto vaya creciendo y consolidándose en torno a una programación cada vez más amplia y variada de actividades. Un huerto en el parque de Plata y Castañar era una vieja reivindicación vecinal que se ha hecho realidad, por eso, la lectura desde La Incolora es que “el proyecto ha sido una gran oportunidad para el barrio y ha encajado muy bien con los objetivos de la asociación vecinal” (Julián, La Incolora).

Estrategia 2: Espacios culturales de gestión ciudadana

Se plantea una estrategia de red en la que se cualifican nodos de actividad cultural mediante mobiliario, dispositivos de microescenografía y fuentes autónomas de energía. Los nodos estarán dotados de almacenamiento y formarán parte de una comunidad de uso compartido de los dispositivos.

Estas intervenciones responden, por un lado, al reclamo popular de apropiación del espacio público, que se siente perdido, y por otro,

Figura 4. Panorámica de la V de Villaverde y el huerto Ladis. Fuente: Zuloark.

a la necesidad de infraestructuras o dispositivos para el desarrollo de actividades culturales, muy deficientes en estos distritos, y que además sean abiertos, gratuitos y de gestión vecinal, al margen de los espacios oficiales e institucionalizados. Esta estrategia produce Cinema Usera y Comunes Villaverde.



Figura 5. Cinema Usera. Fuente: Todo por la Praxis.

CINEMA USERA

Se compone de una serie de elementos de mobiliario que organizan un espacio abierto para proyecciones cinematográficas y otras actividades de artes escénicas. El conjunto lo forman dos graderíos y dos bancos, un escenario, una pantalla de proyección y un contenedor o “cápsula cultural” que hace las funciones de almacén y espacio expositivo. Además, en uno de los bancos se ha instalado un dispositivo tecnológico de sonido creado por los jóvenes de Creática denominado *BenchBox*.¹⁹

El diagnóstico compartido mostró la necesidad en Usera de un espacio para la gestión vecinal de este tipo de actividades, que fue recogido por Todo Por La Praxis, el colectivo encargado de materializar esta demanda. La intervención detona, mediante su activación, un intersticio urbano, una explanada que, por la falta de definición por ausencia de diseño planificador oficialista, aloja usos no dirigidos. En este solar calificado como zona verde de la Calle Primitiva Gañan y frente a la Plaza Mi-

19 Estación musical que reproduce la música de los dispositivos de los usuarios (teléfonos, reproductores mp3). El usuario se conectaría al dispositivo y le pondría una canción de las que tiene el usuario en su teléfono o reproductor de mp3. Materiales: MicroPC, Amplificador, Altavoces, Punto de Acceso Wifi / Bluetooth.



Figura 6. Proyección nocturna en Cinema Usera. Fuente: Todo por la Praxis.

rador de Orcasitas, los caminos y veredas han sido marcados por el tránsito natural de las personas al atravesarlo. La instalación queda ubicada en un área acotada por estos caminos y elevada frente a la plaza, lo que convierte a la intervención y, sobre todo, a las gradas en un nuevo e interesante punto de observación (o mirador) del paisaje del sur madrileño.

“El lugar elegido ha resultado, por tanto, un éxito”, como lo expresa Diego, uno de sus artífices, “aunque, al ser abierto y no tener posibilidades de iluminación, ha obligado a trabajar en taller, alejados del espacio. [Una vez construidas las piezas] se migran al lugar...esto es una pena, pues se pierde algo de conexión con la gente y el barrio”.

Para recuperar esa desconexión provocada por el tiempo de producción de las piezas se cuenta con las alianzas de tres actores locales, la AAVV de Zofío, la Sala Kubik Fabrick y Espacio Oculto. Su función es activar su conocimiento sobre el barrio y su tejido social, lo que permite avanzar rápidamente en la generación de confianza y afectos entre los vecinos, futuros usuarios y gestores, y este espacio cultural, evitando que la intervención sea entendida como algo que aterriza en el barrio de repente. Con el permiso de actos públicos firmado por la Junta de Distrito, se ha iniciado durante el verano —“una época de desierto cultural” según Fernando de Kubik— la programación cinematográfica elegida por vecinos del barrio. Ya hay solicitudes para proyectar o representar varias obras de producción personal, logrando así una de las aspiraciones de Kubik, “sacar el teatro a la calle”. Las formas de Cinema Usera llaman a su uso —también como lugar de encuentro—, reforzadas por la capa de color que unifica y singulariza el proyecto. La elección de los colores se resuelve con un trabajo de reconocimiento de aquellos tonos que más se repiten en el barrio; en las fachadas de los edificios, en los pavimentos, en paredes y en otros elementos del espacio público.

Cinema Usera genera nuevas prácticas, concepciones y significados en el lugar, y tiende a la autogestión del espacio.

COMUNES VILLAVERDE

En este caso, el encargo es recogido por el colectivo PEC-Puesto En Construcción. Se trata, al igual que Cinema Usera, de un nodo cultural de gestión vecinal. Esta intervención trata, desde el principio, de dar respuesta a dos cuestiones muy presentes en las actuales agendas de los

movimientos sociales: por un lado, la necesidad de apropiación-recuperación del espacio público por la gente, y por otro, abordar y experimentar con el concepto actualizado de procomún. La intervención debe llegar a ser sentida como un nuevo recurso colectivo, un bien común a disposición de cualquier vecino que plantee una actividad, siempre y cuando ésta pueda ser realizada con los recursos materiales disponibles y no sea excluyente. Además, quiere poner de manifiesto la capacidad y el derecho de transformación urbana por las prácticas cotidianas de la gente y no sólo por parte de técnicos y expertos. “La ciudad”, afirma Pablo de PEC, “la hace la gente y no los planificadores”.

La intervención consiste en un banco convertible en escenario y en mesa, sillas plegables, pantalla de proyección, espacio para exposiciones, proyector y equipo de sonido, un nodo de Guifi.net, suministro eléctrico y un mini jardín que, al igual que el resto de los elementos demande cuidados colectivos. Su construcción, con maderas provenientes de los bancos sustituidos en las calles de Madrid, se basa en diseños abiertos y fácilmente desmontables. De cara a su gestión cuenta con un panel con información útil y clara de cómo usarlo y cómo proponer actividades. El dispositivo en conjunto pretende “generar herramientas para que ocurran cosas en esta Plaza”, nos dice Laura de PEC.

El banco convertible se adosa al solar cuyo muro ha sido intervenido por el artista e1000, mientras que los paneles-armarios expositivos han sido instalados en la medianera del único edificio catalogado por patrimonio histórico-artístico de la Plaza Mayor de Villaverde, de titularidad municipal y cedido a Bomberos Unidos Sin Fronteras. Es aquí donde, a su vez, se ha instalado el punto de Guifi.net como contribución tecnológica de los jóvenes de Creática a esta intervención, y como resultado

Figura 7. Jornada-taller en Comunes Villaverde. Fuente: Manuel Cifuentes (PEC)





de la alianza entre los colectivos y esta Organización No Gubernamental de apoyo en emergencias y cooperación para el desarrollo.

El lugar elegido para esta intervención, la Plaza Mayor de Villaverde, responde a su posición de centralidad en Villaverde Alto y su carácter histórico. Javier, de la AAVV La Incolora, dice que “la plaza nos recuerda el origen rural [de Villaverde] y es un importante lugar de encuentro en una gran metrópoli como es Madrid”. Esta Asociación de Vecinos, La Incolora, donde es miembro Javier, juega un papel clave en la activación de la comunidad de gestión de Comunes Villaverde. Al igual que Cinema Usera, la intervención “artística” pone la semilla para que germine un proceso de autogestión vecinal de un espacio cultural en base a “una pequeña asamblea popular” (Pablo, PEC), conformada no solo por otras asociaciones o colectivos organizados del barrio sino también, y esto es deseado, por personas a título individual que quieran participar. Comunes Villaverde ha recibido un permiso experimental para actos público desde la Junta de Distrito que permite la celebración de las actividades propuestas por los vecinos de forma continuada durante varios meses.

Conclusiones

A pesar de las pequeñas dimensiones del proyecto en términos presupuestarios, conceptuales y de objetivos, su puesta en marcha en un contexto político concreto ha ampliado su potencialidad. En un momento de fuerte autoritarismo y parálisis creadora institucional, donde ha surgido un movimiento molecular o de fuga que es el 15M, esta pe-

Figura 8. Jornada de montaje de Comunes Villaverde. Fuente: Manuel Cifuentes (PEC)-

queña encomienda que pretende, mediante el arte urbano, puntuales mejoras de la calidad estética de los paisajes de carácter periférico de Madrid, se presenta como una oportunidad para el desarrollo de prácticas espaciales emancipadoras. Y lo hace en un espacio público objeto de evidentes estrategias de control social y manipulación planificadora, por medio de su tratamiento como producto de rentabilidad económica y a través de propuestas de homologación que lo banalizan.

El diagnóstico compartido que se ha expuesto pone de manifiesto la importancia del paisaje como ámbito donde acontecen nuestras experiencias de vida cotidiana y donde se construyen identidades. Se llega, para intervenir, a lugares faltos de legibilidad pero que importa recuperar simbólicamente y prácticamente. No sólo se maneja la parte subjetiva y simbólica del paisaje sino, también, su parte objetiva, funcional y estructurante.

El objetivo —no implícito en la encomienda— es detonar procesos de construcción/transformación compartida de espacios a través de la experiencia y la relación continuada de vecinos y vecinas con dichos lugares. Colocar elementos en un sitio para “crear el espacio común del diálogo, para que algo haya lugar” (Duque, 2001, p. 12). Se produce una resignificación de los lugares a través de los usos y prácticas que en ellos se desarrollan y en torno a esos “dispositivos artísticos”.

Dichos dispositivos o infraestructuras son la excusa para que, por medio de un proceso de relaciones continuadas (interpersonales y con el propio espacio), se cree lugar. El final de la fase de construcción e instalación “no es el punto final de la obra” (Ruisánchez, 2007, p. 50), sino un punto intermedio en el proceso de construcción y conceptualización del espacio. En esta forma de pensar y construir espacio, se asume desde el principio las posibles condiciones cambiantes que vayan afectando a las intervenciones a medida que sus usuarios interactúen con ellas y las habiten. De hecho, son obras con carácter inacabado, es decir, pueden ser ampliadas o transformadas según surjan nuevas necesidades en el seno de la comunidad de uso. También, y en el caso de los nodos culturales de gestión colectiva que se ubican en espacios abiertos sin ningún tipo de vallado, las intervenciones sufren de las acciones anónimas que dejan su huella en forma de grafiti o de intento de robo de algunas piezas.

Lograr la apropiación y los cuidados de estos nuevos lugares por parte de la comunidad local es una de las claves más importantes del proceso, también para garantizar la vida y el buen mantenimiento de la obra. Por eso, es fundamental (y así se hace) que la participación de dicha comunidad se dé en todas las fases de decisión, desde la elección del lugar, pasando por la definición del tipo de intervención, en su construcción y en su gestión posterior. Favorece la consolidación de sentimientos topofílicos y, por tanto, de vínculos emocionales, vivenciales y simbólicos con estos lugares. No se trabaja en la calle, se trabaja con la calle en una conversación abierta y negociada entre los intereses particulares y los comunes de los colectivos de profesionales, los vecinos-usuarios y la parte institucional. Allá donde mejor se reflejen las aspiraciones vecinales, donde la acción sea más colectiva y contribuya más a transformar la realidad (y no sólo la escena), hacia una nueva y más justa, habrá más posibilidades de éxito.

Parece necesario que el proceso avance hacia una mayor participación, evitando en lo posible plantear soluciones de antemano. Ni siquiera en los lugares a intervenir. El diagnóstico compartido llevado a cabo en el inicio del proceso, puso de manifiesto que, dando primacía

a los saberes prácticos y populares, se alcanzan resultados productivos y satisfactorios. En este sentido, es importante ser consciente de las posiciones de poder desde donde se negocia, tanto las políticas como las técnico-profesionales, para, poniendo límites a prepotencias y protagonismos, ser capaces de una constante retroalimentación entre los conocimientos técnicos y los saberes populares.

En la valoración de PaisajeSur es posible vislumbrar una versión más simbólica y de construcción social del concepto de patrimonio (Rojas, 2015). Un concepto extendido que remite a lo común y cotidiano en oposición a la *patrimonialización* diferencial que maneja las políticas culturales y turísticas hegemónicas, dejando fuera de la valoración histórico-artística una gran parte de la ciudad construida bajo parámetros modernos y contemporáneos. Los paisajes periféricos forman parte del patrimonio común cultural, tal y como nos recuerda el Convenio Europeo de Paisaje. Además, son el marco de vida de una parte muy importante de la población en nuestras ciudades que, sin embargo, sienten un abandono por parte de las instituciones públicas en inversiones sobre el espacio de vida. Los lugares elegidos en el diagnóstico colectivo responden a las aspiraciones vecinales por incorporarlos a su espacio de vida, mediante el arte, abordando su calidad y su integración estructurante en el conjunto del territorio. Todos ellos se convierten en nuevos emblemas de la cultura contemporánea que constituyen un nuevo itinerario; no un circuito turístico comerciable, sino un itinerario cotidiano que contribuye, para el que quiera recorrerlo, al entendimiento de la ciudad real, la de los ciudadanos (frente a los itinerarios de la ciudad global). Contribuyen, aunque sea de forma puntual o micro, a transformar los paisajes periféricos, mejorando la calidad estética de esos lugares degradados y generando nuevos vínculos identitarios y de corresponsabilidad entre las personas y el territorio de vida cotidiana. Todo ello fundado en la praxis colectiva. Y se utiliza el arte para cambiar el valor y la percepción que se tiene de esos lugares en origen, no sólo en lo bello sino también en lo vivencial.

Los procesos participativos requieren mayores recursos. La experiencia también se topa con la normativa municipal existente: no existe marco normativo bajo el que amparar este tipo de intervenciones, ya sea por su alejamiento de la homologación legislada en el ámbito de los elementos y mobiliarios a disponer en el espacio público, ya sea para amparar la autogestión de dichas infraestructuras. Aun así, PaisajeSur ha conseguido experimentar también en este campo, hasta un límite, con permisos de ocupación de espacio público y de desarrollo de actos públicos originales, poniendo la semilla de otros posibles protocolos normativos para amparar las prácticas y formas de intervención en el espacio público generadas por la ciudadanía.

PaisajeSur ha generado nuevos espacios públicos, con nuevas significaciones y prácticas, pero representados y conceptualizados por los vecinos y, por tanto, más cercanos a las necesidades cotidianas que los que la planificación de despacho realiza. Y lo hace en diálogo con la administración, lo que favorece que no sólo hagan mella en la gente sino también entre los técnicos que participan en dicho diálogo, posibilitando a su vez que los aprendizajes que se extraen de los procesos puedan ir incorporándose a las políticas públicas. Por eso, es posible considerar el proyecto como una oportunidad para unir a técnicos y políticos con expertos y con ciudadanía activa para la producción de utopías realistas y la creación colectiva de proyectos considerando, junto al conocimiento científico, el saber popular.

La experiencia continúa con una nueva encomienda para los distritos de Villa de Vallecas y Puente de Vallecas durante el curso 2015-2016. Toca, sin duda, una evaluación en profundidad que sistematice toda la información relevante para medir los logros alcanzados hasta el momento. Para lograr que una experiencia como PaisajeSur sea inspiradora para otras políticas territoriales alternativas, es necesario impulsar procesos evaluativos en una lógica democrática incorporando, de manera participativa, a todos los actores implicados. El cambio de gobierno en la ciudad de Madrid recientemente producido (y ya mencionado en este documento) abre un campo de posibilidad en este sentido.

Bibliografía

- Cabrerizo, C. (2015). *Paisajes urbanos e imaginarios: herramientas para el conocimiento y la acción. Turismo y movilización social en pugna por el patrimonio común*. Tesis doctoral.
- Cabrerizo, C., Klett, A. y G. Bachiller, P. (2015). Territorio Madrid, hipótesis de nueva institucionalidad democrática local con agenda en lo metropolitano y en lo global. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 5, 2, 163-178.
- Castells, M. (1977). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI de España Editores, S.A, pp. 131. 3ª edición en español (edición aumentada). Primera edición en francés, 1973.
- Duque, F. (2001). *Arte público y espacio político*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 174.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 238.
- Holmes, B. (2008). Investigaciones extradisciplinarias. Hacia una nueva crítica de las instituciones (pp. 203-2016). En Transform. (2008). *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 240.
- Rojas, M. (2015). *Dialéctica del patrimonio. Modernización y cultura activa en disputa*. Ediciones Del lirio, pp. 293.
- Ruiz Sánchez, M. (2007). Depredar. En Colafranceschi, D. (Dir.). *Landscape + 100 palabras para habitarlo*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, pp. 222.

En línea:

<http://www.mataderomadrid.org>

<http://www.mataderomadrid.org/historia.html>

CABRERIZO, China C. Paisajesur, autoconstruyendo Usera-Villaverde Paisaje y Arte. Estrategias de la acción social en el espacio urbano. *Hábitat y Sociedad*, 2016, n.º 9, pp. 133-155.

<www.habitatysociedad.us.es>



